

## IN MEMORIAM FRANCISCO DEL PINO

# El pintor y fotógrafo con el Mediterráneo en los ojos

**EDUARDO CASTRO**

Me siento obligado a comenzar esta necrológica parafraseando a Miguel Hernández: «En Torrenueva, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Paco del Pino, a quien tanto quería». Como un rayo nos cayó el pasado jueves, en efecto, la súbita y trágica noticia del fallecimiento de Paco del Pino, acaecida sin aviso previo ni a consecuencia de ninguna larga enfermedad o de una mal llamada 'lucha' contra cáncer alguno. La suya fue una muerte médicamente predecible, aunque sin solución ni fecha de caducidad. Así que, cuando se presentó sin haber sido invitada, nadie pudo evitar el desenlace que nos tiene su-

midos en la desolación a quienes tuvimos el privilegio de disfrutar de su amistad y de su arte. Sirvan estas líneas como homenaje a su persona y su obra, centrada últimamente de manera principal en la fotografía artística.

Nacido en Torrenueva en 1950, Paco del Pino llevaba en sus ojos el azul intenso del Mediterráneo que arrulló primero sus sueños en la cuna, que alimentó después sus inquietudes artísticas y que calmó finalmente su sed de aventuras. De allí salió a principios de los 70 para venir a estudiar a Granada, donde no sólo se inició en el arte de la pintura y el grabado, sino que, teniendo en la música su segunda vocación, vivió el ambiente

surgido alrededor de Juan de Loxa y 'Poesía 70', compartiendo con otros cantautores el ajetreo del Movimiento Canción del Sur liderado por Carlos Cano y Antonio Mata. Con ninguno de ellos llegó, sin embargo, a consolidar una relación estable, por lo que en 1976 decidió instalarse en Roma con intención de buscar el futuro artístico que aquí no había vislumbrado.

Mas aunque llegara a Italia con la doble etiqueta de pintor y cantante, y después de haberse especializado profesionalmente allí como restaurador de arte (tarea que durante años desempeñó en la embajada española ante la Santa Sede), fue la fotografía la que, a partir de 1990, le daría un prestigio y un renombre con los que ni siquiera se había atrevido a soñar al emprender su etapa romana. Durante la siguiente década, raro fue el año sin noticias sobre distintas exposiciones suyas en diferentes rincones de la península italiana. Las razones de su éxito no podían estar más claras: Paco del Pino usaba la cámara fotográfica como un ins-



Francisco del Pino. IDEAL

trumento pictórico, haciéndolo con un sentido tan personal y detallista, tanto en sus enfoques como en sus encuadres, que nunca dejaba de sorprender por la plasticidad y originalidad de sus fotografías. Y es que, aunque fuese a través de una cámara, él seguía viendo e interpretando el mundo con espíritu de artista y ojos de pintor. Ése era su único y gran secreto. Un se-

creto que en Granada pudimos descubrir en la primavera de 2005 gracias a la exhibición de la muestra 'Entre dos aguas: Roma-Granada' en el centro Gran Capitán.

Después de cuatro décadas en la 'Ciudad eterna', durante las cuales no hubo un solo año en que no pasara algún tiempo en su pueblo, en 2015 Paco del Pino regresó definitivamente a Torrenueva, donde en 2021 fue elegido por el ayuntamiento de la localidad para inaugurar la sala de exposiciones del espacio cultural El Aljibe con una muestra antológica titulada 'Grafía del agua'. Como quiera que, hasta entonces, Del Pino había sido prácticamente ignorado como artista en su propio pueblo, mientras gozaba del merecido reconocimiento lejos de su tierra –algo por desgracia tan frecuente en el mundo de las artes y las letras–, éste sería quizás el mejor momento para que el ayuntamiento 'torreño' perpetuara su memoria bautizando su magnífica sala de arte con el nombre de tan destacado paisano.